

# EL MINERO DE ALMERÍA.

BOLETIN ADMINISTRATIVO-INDUSTRIAL.

Se publica los Lunes, Miércoles y Viernes. Precios: Capital, 25 rs. adelantados el trimestre. Provincias, 30, en libranzas ó sellos de franqueo. Estrangero y Ultramar, 40. Los números sueltos 2 rs. Los de plano á 8 rs.

Comunicados á real linea, y á medio los anuncios. Los suscritores pagarán la mitad.—Se suscribe en la imprenta de D. Mariano Alvarez Robles, en Almería

## ACTOS.

Por Reales órdenes de 8 del corriente se concede

A D. Luis Maria Ferrer y D. Félix Permanyer prórroga de un año para terminar los estudios de un canal de riego y navegacion en la provincia de Barcelona.

A D. Matías Gomez de Villaboa, prórroga de diez meses para terminar los de un canal que riegue una parte de la provincia de Albacete, abasteciendo la ciudad.

Al mismo, prórroga de un año para terminar los de un canal de riego en la provincia de Leon.

A D. José Maria Rodriguez y Sanchez, autorizacion por un año para hacer los estudios de un canal para regar la vega de Málaga.

A D. Eduardo Alarcon y Marengo, autorizacion por seis meses para hacer los estudios de un ferro-carril de Murcia á Orihuela.

Al mismo, autorizacion por seis meses para el estudio de un ferro-carril de Murcia á Lorca.

Por otra de igual fecha se declara caducada la autorizacion que se habia concedido á D. José Luis Semper para variar la acequia de riego de Riquer en Alcoy, para utilizar sus aguas en dos molinos harineros que intentaba construir.

## IDEAS.

Nuestro colega el *Minero Español* en su número del día 11 del corriente dedica un artículo á la libertad de formacion de Sociedades mineras, rechazando toda intervencion del Gobierno en ellas.

Conviniendo nosotros en lo principal, no podemos menos de señalar algunas apreciaciones, en nuestro sentir equivocadas, que sienta aquel ilustrado periódico.

Es una el íntimo convencimiento que

manifiesta de que la libertad amplia que disfruta en este sentido la minería es la causa de su progreso y desarrollo. Esta cita es contraproducente al objeto, pues nada ha hecho tanto daño á nuestra minería como la libertad del agio y el modo de existir de las sociedades mineras; lo cual nadie ha puesto en duda hasta ahora y es sobre lo que existe íntimo y general convencimiento. Díganlo los muchos hombres de mediana fortuna que, con aficion al ramo, se retraen de él por no ser víctimas de taures industriales; díganlo los innumerables casos de descubrimientos de gran probabilidad que han quedado oscuros y enterrados en el olvido; díganlo las cien mil solicitudes de minas que existen en los archivos y que no han producido ni siquiera una triste calicata; díganlo los otros cien mil casos de labores de diez varas para cumplir con la ley sin haber avanzado á cumplir con el objeto industrial; y dígalo, finalmente, esa bafa, ese ridículo en que ha caído la minería, del que se lamenta nuestro colega y nosotros con él, debido exclusivamente á esa marcha. Muy poco favor haríamos al público español si aparentásemos creer que la burla es á la minería; ni es, ni puede ser. Todos ven y palpan los metales y las demas sustancias minerales; todos saben que su procedencia es de las entrañas de la tierra y á nadie se le ha ocurrido creer que se adquieran de otra parte. Así, pues, ninguno puede dudar de la realidad de la minería; mas de lo que no solo dudan, si no que se burlan es de esas riquezas descubiertas á flor de tierra, en todas partes, á cualquier hora y siempre en progresion creciente. Las exageraciones, los términos campanudos, la aglomeracion de adjetivos en superlativo para calificar un descubrimiento cualquiera, ese cortar filones á cada paso cual si estuviesen como los cabellos, y esa importancia que se suele dar á hombres de reconocida insignificancia en la industria, pero de marcada osadía en el agio; esas y otras que omitimos son causas

del descrédito de la industria y efectos á la vez de esa libertad sin trabas que goza la formacion y existencia de las sociedades, que constantemente hacen el papel de víctimas. Ni existe garantía para el capital, ni hay medios posibles de hacer efectiva su aplicacion al trabajo; ni menos puede conseguir el socio saber con seguridad el verdadero estado de su especulacion, ni averiguar sus rendimientos; ni le es dado llegar á conocer el sistema y presupuesto que lo guia, ni aun el fin que se propone. Con tales condiciones, preciso es decirlo sin rebozo, se constituyen en general las sociedades con honno perteneciendo á una ni á otra clase, llegan á entrar, lo hacen aventurando muy poco; ni mas ni menos que si jugaran á la lotería.

Añade nuestro colega, que la minería renació libre en España y sin que la Administracion pública indicase ni menos trazase á los industriales el camino que debian andar para conseguir los productos que vienen recompensando su arrojio, decision y constancia. Nació libre, es verdad, la minería; es decir, el trabajo, verdadero objeto de ella; pero para que esa libertad fuese efectiva se dictaron algunas condiciones, cuya falta de cumplimiento ha dejado oprimida la industria y en absoluta libertad para hacer el mal á los agiotistas.

Mucho sentimos haber de censurar por inexacto el retrato que de nuestra minería hace en las siguientes líneas. «La minería es el fiel reflejo de la inteligencia, de la constancia, de la honradez y del verdadero espíritu de asociacion.» No revela esa inteligencia el estado de nuestra industria, que salvo raras escepciones, trabaja al capricho, sin estudiar las condiciones especiales de cada caso, sin hacer aplicacion de los grandes auxilios de la Geología y de la Mecánica, y rechazando todos los principios de laboréo. No dá muestras de constancia, cuando el trabajo es á la intencion de trabajar, como uno á



quinientos; ni de honradez cuando se ocupa de excesos abominables que el mismo *Minero Español* denuncia y lamenta continuamente. Mas, como no sea justo calificar duramente á toda nuestra minería, haremos distincion de aquella parte que calla y trabaja; que no tiene interés en que se colicen ó no sus acciones; que vive de si misma huyendo siempre de los bullangeros de minas. Desgraciadamente esta parte es pequeña comparada con su antagonista.

Duro está nuestro cólega al hacer otro retrato de la administracion pública; mas, como claramente se advierte en él que no alude al Cuerpo de Ingenieros, nos abstenemos por hoy de comentarios sobre un particular, que á otros mas que á nosotros toca dilucidar.

A pesar de la diferencia en el modo de apreciar los hechos, que existe entre los dos Mineros, *Español y Almeritano*, creemos habria conformidad de opinion en lo relativo al objeto que nos ocupa; puesto que, en su buena fé, asegura que admitiria la intervencion en las Sociedades mineras si llegase á comprender que por este medio habia de destruirse lo que se opone al engrandecimiento de la minería.

Nosotros deseamos ese engrandecimiento y lo creemos basado en la rapidez y seguridad de la concesion; en la libertad de asociacion y trabajo y en la estirpacion del dolo consentido ó

El *Minero Español* no cree posible conseguir los dos últimos objetos; siente que con la libertad de asociacion que hoy rige, se sostenga la enfermedad; pero teme que la administracion por curar al enfermo lo mate. En este conflicto prefiere viva este con la enfermedad antes que ensayar la cura y dice: «¿Puede evitarse que entre los industriales se presenten los que solo se consagran al juego de los valores mineros?»

Nosotros creemos que sí. Sin coartar en lo mas mínimo la libertad de la industria; sin exigir condiciones para interesarse en ella, sin reglamentar la asociacion, ni menos imponerle obligaciones que detuvieran en poco ó mucho su accion, el Gobierno debe y puede salir al encuentro de las malas artes, de la superchería y de la estafa. Debe y puede conseguir que la verdad sea conocida y con esto basta. Para ello propondríamos que ninguna sociedad minera tuviese existencia legal, sin que antes se hubiese publicado el resultado de un reconocimiento por persona competente, describiendo circunstanciadamente la mina ó el criadero que fuese objeto de ella, con ensayo de sus minerales, plano del terreno y todas las demas circunstancias que pudieran dar idea de su importancia. Obtenido esto, constituyase la sociedad del modo que estime mas conveniente, entregando á la Administracion un ejemplar de

sus estatutos y relacion de socios; disponga libremente de su derecho y de su actividad y que una vez al año se practique reconocimiento, por persona competente, para que de una manera auténtica se sepa la cantidad efectiva de trabajo prestado, las variaciones que hayan tenido lugar en el criadero y lo demas que es conveniente sepan los interesados; asi como las cuentas.

En esto no proponemos un principio nuevo; es el mismo que voluntariamente han adoptado las empresas mineras, sin mas diferencia que el modo de ejecutarlo. Hoy se practica en términos que no inspira confianza; lo que dá lugar á esos perniciosos efectos que deplora el *Minero Español* producidos, segun él mismo, por una comunicacion escrita con astucia, transmitida privadamente con ingenio y publicada con doblez. Entonces, todo seria auténtico, mediaría una grave responsabilidad y la minería tendria una salvaguardia de que carece hoy.

Meditelo nuestro cólega y diga francamente y con la buena fé que le reconocemos, si tal sistema seria perjudicial á los altos intereses de la industria que forma su objeto y el nuestro.

Con motivo de la insistencia con que se trabaja para mejorar el alumbrado en general, reproducimos las siguientes

Todas las materias orgánicas que presentan en su composicion una superabundancia predominante de carbono y de hidrógeno suministran, cuando se someten á la destilacion, carbonos de hidrógeno gaseosos inflamables, dotados de cierto poder de alumbrar.

La ulla es el compuesto que presenta las condiciones mas favorables bajo el punto de vista económico.

Nadie ignora de qué manera se obtiene el gas carbon de tierra: en efecto, basta colocar en unos cilindros fundidos, y aun todavía mejor, segun se hace en el dia, en unas retortas de barro ó arcilla refractaria el carbon de piedra, y elevar la temperatura hasta el color vivo de cereza. La ulla se descompone entonces en dos partes distintas, una de las cuales es el cok, y la otra una mezcla gaseosa que contiene á un mismo tiempo el gas del alumbrado y otros compuestos que es necesario hacer desaparecer.

La experiencia ha demostrado que al salir de los cilindros desprendia al mismo tiempo gas hidrógeno, carbonado hidrógeno puro, hidrógeno sulfurado, sales amoniacales y brea. Cuando está mezclada con productos sulfurados, entonces el gas ennegrece los metales y las pinturas, cuya base es el albayalde. Es pues necesario desembarazar el gas de todas las sustancias extrañas que contiene.

Con un kilogramo de ulla se hacen 230 litros de gas. Una piquera, ó sease una luz comun en un almacen, consume 110 litros cada hora. Por lo tanto, si se quiere tener gas durante ocho horas, será necesario emplear cuatro kilogramos de carbon próximamente.

La depuracion por medio de la cal, que está generalmente adoptada, es incompleta; el gas conserva aun todavía el sulfhidrato de amoniaco, y el sulfuro de carbono, despues de haber pasado por la cal. Hasta ahora la mayor parte de los ingenios ó fábricas se contentan con esta clase de depuracion; pero es probable que dentro de poco tiempo la concurrencia de nuevos procedimientos ó métodos para el alumbrado obligará á las compañías á que usen todos los medios de purificacion que la ciencia indica. Es fácil desembarazarse del gas sulfo-carbónico colocando en el depósito una cantidad de musgo con azufre despolvoreado; entonces quedará el gas enteramente despojado de este ácido. En cuanto al sulfhidrato de amoniaco, que produce los mismos efectos que el hidrógeno sulfurado en las pinturas y en las sederías, nada impide el absorberlo.

Una disolucion de sales de poco valor, como el sulfato de hierro ó el cloruro de manganesa, despojan al gas del alumbrado del sulfhidrato de amoniaco. Se produce una doble descomposicion: el sulfato de hierro se convierte en sulfuro, el sulfhidrato de amoniaco se convierte en sulfato de amoniaco, que la agricultura no debe despreciar.

Hace muchos años que se trata de introducir mejoras reales en el alumbrado doméstico, y á la verdad las tentativas hechas hasta el dia estan lejos de haber sido infructuosas. La propiedad luminosa de un gas poco brillante por sí mismo no consiste mas que en el depósito de un cuerpo sólido en lo interior de la llama, por lo tocante al alumbrado ordinario: este cuerpo es carbon que se deposita momentáneamente en la llama. Su aparicion depende de la naturaleza del cuerpo y del modo de administrar el aire.

Así es que las lámparas, impropia-mente llamadas lámparas de hidrógeno líquido, dan una luz brillante muy superior á las luces comunes, pues están alimentadas por alcohol y esencia de trementina ó de bencina; estas son las últimas materias que por su carbono dan ese brillo á la llama que con tanta razon se apetece.

Por esto Mr. Guyot, farmacéutico de Paris, en lugar de dejar llegar la llama libre al pico del gas, propone que se introduzca por la parte inferior al traves de una tela metálica capaz de moderar su salida por un opérculo: por este medio se consigue una luz tranquila y brillante, que ahorra por lo



menos una cuarta parte y hasta una tercera de consumo.

En lugar de alimentar una luz con el aire ordinario, désele oxígeno y se tendrá una llama brillante y sorprendente. Tal es el método de Mr. Rousseau. Basta ver una lámpara cárcel alimentada con el aire ordinario, y despues con el gas oxígeno, para admirarse acerca de las consecuencias del método de fabricacion del oxígeno barato, para el cual la sociedad de fomento de la industria nacional francesa propuso un premio de 6,000 francos.

No llamó menos la atención pública Mr. Gaudin con su método de alumbrado que puede emplearse con ventaja en los faros. Su mezcla de alcohol y de esencia de trementina, alimentada por el oxígeno, produce una llama de una blancura y brillo singular. El hidrógeno puro adquiere por sí mismo la propiedad de alumbrar. Interponiendo en medio de la llama un pequeño cilindro formado por una red de hilos de platina, se provoca el efecto luminoso. Como el método para obtener este gas es sencillo, pues basta hacer pasar agua en vapor sobre brasas bien encendidas, y que este hidrógeno no contiene ni hidrógeno sulfurado ni sulfhidrato de amoniaco, que tan fácilmente ennegrecen las cosas de plata, tiene el gas ordinario un rival muy peligroso.

## PROYECTO DE LEY.

(Continuacion.)

Art. 94. Las cantidades expresadas en el artículo anterior servirán en su caso respectivo de tipo para exigir lo que proporcionalmente á su estension deberán satisfacer las pertenencias antiguas, las incompletas y las demasías.

Las minas, cuyos expedientes se hallen actualmente en tramitacion, y que paguen el derecho de superficie, por haber obtenido permiso sus registrados para vender minerales, seguirán satisfaciendo el mismo impuesto que hasta aquí; pero, una vez que se les espida el título de propiedad, entrarán á pagar segun la presente ley.

Art. 95. Todas estas contribuciones de cuota fija se recaudarán por trimestres en los mismos términos y peñíos que la territorial de inmuebles.

Art. 96. Las pertenencias de mineral de hierro continuarán exentas como hasta aquí del cánón anual por el tiempo de veinte años, contados desde la publicacion de esta ley.

Art. 97. No se exigirá derecho ni impuesto de ninguna otra clase á la circulacion y expencion de los minerales en lo interior del reino, ni al trasporte de cabotaje; pero serán decomisados, cuando se trasporten sin la guía indispensable que acredite su procedencia.

Art. 98. Todos los minerales y metales, de cualquiera clase que sean, pueden esportarse al extranjero; pero pagarán á su salida del reino los derechos que establezca la ley de aranceles.

Art. 99. La libertad de comercio y la proteccion de nuestra industria presidirán al imponer los derechos que deben pagar á su importacion el carbon de piedra y los demas productos minerales extranjeros.

Art. 100. Se pagará ademas el 5 por 100 de lo que importen los minerales beneficiados al precio que tengan en los puntos de produccion, y el mismo 5 por 100 del importe de los minerales que para su uso ó aplicacion á las artes se espendan en su estado natural, sin deduccion de costos en uno ni en otro caso.

Los combustibles fósiles, como tambien el hierro y el acero, estarán libres de este impuesto por espacio de cuarenta años, contados desde la publicacion de esta ley.

Art. 101. La industria minera y metalúrgica no podrá ser recargada con contribucion alguna de las generales, ni con otro impuesto fuera de los expresados en esta ley.

## CAPITULO XII.

*Tramitacion de alzas, cuerpos consultivos y tribunales competentes en minería.*

Art. 102. Para los efectos de este capítulo se establece que las resoluciones tomadas en los expedientes por un gobernador pueden ser de cuatro clases:

1.ª La de concesion y autorizacion, en que no hay parte agraviada.

2.ª Las de tramitacion puramente oficial, en que hay solo una parte, y se crée agraviada.

3.ª Las de igual tramitacion, en que hay intereses particulares encontrados.

4.ª Las dictadas en expedientes de oposicion segun los artículos 29, 43, 51 y 80.

Art. 103. Para los mismos fines del artículo anterior debe tenerse presente que, cuando las cuestiones entre mineros no nacen directamente de lo dispuesto en esta ley, sino que derivan del derecho comun, compete á la jurisdiccion ordinaria.

Art. 104. Las alzas en los casos de la primera clase de resoluciones se harán de oficio por el Gobernador, mandando los expedientes al Ministerio para su aprobacion y expedicion del título en su caso.

Dentro de los cuarenta dias siguientes al en que acuerde el Gobernador la demarcacion se remitirán los expedientes al Ministerio, y este los aprobará y expedirá el título correspondiente.

Art. 105. Las alzas en los casos de la segunda clase de resoluciones se hacen á instancia del agraviado para ante el Consejo provincial, y la decision que este tome causa ejecutoria, sea ó no conforme con lo decidido por el Gobernador.

La alza se incoará ante el Gobernador dentro de los diez dias siguientes al de la notificacion, ó dentro de los veinte que sigan á la publicacion de la resolucion en el *Boletín oficial*. El Gobernador pasará necesariamente el expediente al Consejo, y emplazará al interesado para ante él en el término de diez dias, contados desde que se incoó la alza. El Consejo procederá segun establezca el reglamento; pero oirá siempre al recurrente admitiéndole amplia prueba, y le dará decidida la cuestion en el plazo máximo de cinco meses, á contar desde que fué recibido el expediente.

Art. 106. Las alzas, que motiva la tercera clase de resoluciones, se harán á instancia de cualquiera de las partes interesadas para ante el Consejo provincial. Si la providencia que dicte reforma ó revoca la acordada por el Gobernador, podrá suplicarse al Consejo Real.

La alza se incoará ante el Gobernador, y se tramitará por el Consejo provincial en los mismos términos que prescribe el artículo anterior. Y la súplica se hará ante el Consejo provincial dentro de los diez dias siguientes al de la notificacion del fallo recaído en alza. El Consejo provincial remitirá necesariamente los expedientes al Consejo Real, y emplazará para ante el mismo á los interesados en el término de diez dias, contados desde que fué incoada la súplica. El Consejo Real procederá segun establezca el reglamento; pero siempre oyendo á los interesados, admitiéndoles amplia prueba, y pronunciando en el plazo máximo de seis meses el fallo, que habrá de causar ejecutoria.

Art. 107. En las alzas, á que dé lugar la cuarta clase de resoluciones, habrá siempre dos instancias; la de alza propiamente dicha, en que procede y falla el Consejo provincial; y la de súplica, que compete al Consejo Real.

La alza se incoará ante el Gobernador dentro de los diez dias siguientes á la notificacion, ó dentro de los veinte que sigan á la publicacion en el *Boletín oficial*.

El Gobernador pasará necesariamente los expedientes al Consejo provincial, y emplazará para ante él á los interesados en el término de veinte dias, contados desde que se incoó la alza. El Consejo provincial procederá segun establezca el reglamento; pero oyendo siempre á los interesados, admitiéndoles amplia prueba, pronunciando sen-



tencia dentro de cinco meses, contados desde que recibió los expedientes; y si reforma ó revoca la resolución del Gobernador, admitirá necesariamente la súplica. Esta se incoará ante el mismo Consejo provincial dentro de los diez días siguientes á la notificación de su fallo, y los actos se remitirán al Consejo Real con emplazamiento para ante el mismo en el término de veinte días, contados desde que fué incoada la súplica. El Consejo Real procederá y fallará como queda dicho en el párrafo 2.º del artículo anterior.

(Se continuará.)

### VARIETADES.

Segun parece, el 25 del actual es el día señalado para la apertura del ferrocarril de Alicante. Combinado con este suceso, se abre á primeros de marzo el servicio de los vapores-correos establecidos por la casa Lopez y compañía entre Madrid y Paris.

Estos buques, en número de cuatro, de 1,200 toneladas y de 350 caballos, se llaman el *Madrid*, el *Alicante*, el *Marsella* y el *Paris*. Hé aqui como se hará el viaje desde Madrid á Paris:

Salida de Alicante, los miércoles á las diez y media de la mañana; una y media horas despues de la llegada del tren-correo de Madrid. Llegada á Barcelona, los jueves por la mañana. Salida de Barcelona, los jueves á las cuatro de la tarde. Llegada á Marsella, los viernes por la mañana.

Hé aqui ahora el viaje desde Paris á Madrid:

Salida de Marsella, los mártes á las doce de la mañana, cinco horas despues de la llegada del tren *express* de Paris. Llegada á Barcelona, los miércoles por la madrugada. Salida de Barcelona, los miércoles á las tres de la tarde. Llegada á Alicante, los jueves por la tarde, á tiempo para el tren-correo que llegará á Madrid á las siete de la mañana siguiente.

Cuando estén construidos los vapores *Marsella* y *Paris*, las salidas de cada puerto serán tres por semana.

Estos vapores, acabados de construirse espresamente para este servicio, en combinacion con los ferrocarriles del Mediterráneo español y frances, reúnen todas las comodidades que pueden apetecerse, y departamentos especiales de todo lujo para las señoras, que serán atendidas por camareras.

Ya ha sido botado al agua el *Leviathan*. Una carta de Lóndres de 1.º de febrero se espresa así al hablar de este asunto:

«Ayer atistí, en nombre y representación de Vds., á esa asombrosa opera-

ción que constituirá una de las épocas mas notables de la historia moderna. la operacion de lanzar el *Leviathan* definitivamente al agua, y remolcarlo al punto donde ha de permanecer hasta que se completen sus obras interiores y pueda salir á dominar los mares y asombrar al mundo. No encuentro palabras con que esplicar á Vds. el alto interés de esta imponente escena.

Aquella magestuosa mole, toda de hierro, y que flotaba, sin embargo, con la ligereza del corcho, haciendo que pareciesen insignificantes en tamaño, no ya los grandes vapores que pasaban á su costado, y cuyas chimeneas no llegaban al nivel de la cubierta del monstruo, sino hasta el navío de tres puentes que sirve de hospital flotante en Greenwich; aquel hervidero de millares de botes cargados de curiosos que circulaban por todas partes y que parecían moscas sobre la superficie de un charco; aquellos poderosos remolques de vapor que apenas podían arrastrar al *Leviathan*, y que parecían potros briosos esforzándose por tirar á duras penas de un carro triunfal, los centenares de hormigas humanas que se apiñaban en la cubierta del gran buque, las banderas, los gritos de entusiasmo, el repique de campanas y la hermosura de un verdadero día de primavera, todo constituía un espectáculo maravilloso, que me alegró mucho de haber presenciado, pero que no me es posible describir.

El *Leviathan*, sentado sobre las aguas, tiene, á pesar de su mole disforme, una apariencia elegantísima. Flotando parece dos veces mas grande que cuando estaba en tierra, y bastaba contemplarlo ayer para convencerse de que es el buque mas seguro que existe en el mundo.

Su primer arranque, arrastrado por cuatro remolcadores de vapor que ejercían una fuerza de cerca de mil caballos, fué saludado por los millares de espectadores con un grito de entusiasmo. «Ya flota, ya flota,» era el grito que por todas partes se oía, y en todos los rostros se veía retratado un orgullo muy legítimo, que casi me hacía sentir no ser inglés en aquel momento. Verificado este primer arranque, todo lo demás se hizo con aparente facilidad y rapidez.

Solo hubo media hora de interrupción cuando una de las grandes barcas que contenían el aparato de tracción usado en las operaciones anteriores, se enredó bajo una de las ruedas del *Leviathan*. La obstrucción amenazaba ser seria, porque la marea iba á bajar, y no era posible consentir que el monstruo sufriese su influjo antes de estar amarrado con toda seguridad á sus boyas. Todos los esfuerzos para arrancar á la barca fueron inútiles, y entonces se adoptó el medio sencillo de echarla á

pique. Quitado este obstáculo, todo marchó perfectamente. Los dos remolcadores de proa condujeron poco á poco al monstruo hácia la primera boya, y los dos de popa lo colocaron en la posición conveniente para que quede paralelo con la orilla.

Además de estos cuatro vapores había dos mas de servicio para acudir á lo que fuese necesario, y una bomba de vapor flotante que se tiene para los incendios de la orilla del río, y que arroja nueve toneladas de agua por minuto. El objeto de tenerla allí, era para el caso de que se tuviese que suspender la operacion por la baja de la marea. En este caso se hubieran metido en el *Leviathan* algunos miles de toneladas de agua, para que con el peso descansase en el fondo, y resistiese al influjo de la marea. Felizmente fué inútil acudir á este recurso, y la operacion se completó con toda felicidad. »

(Crónica.)

De Vich dicen que se había recibido en la población con extraordinario júbilo la noticia de que para el 20 del actual debe empezar á trabajarse en el ferrocarril á Granollers y San Juan de las Abadesas. La municipalidad de aquella ciudad, que comprende la necesidad de las obras de utilidad y recreo, se ocupaba con preferencia y con cuanto su presupuesto se lo permite, en la construcción de unas y otras.

Dicen de Tortosa que ningún año se ha visto el Ebro con tan poca agua, lo cual es favorable á la canalización, pues la baja de aguas permite adelantar mucho en los trabajos, en los que están ocupados un número considerable de jornaleros. Los vapores no pueden navegar y tampoco los barcos mas pequeños, de los cuales hay mas de 200 en Zaragoza esperando la erecida del río. En aquella población ha llegado á ser tan exorbitante el precio de la carne, que apenas hay quien pueda comprarla.

Mr. Laurent, discípulo distinguido del Observatorio de Marsella, ha descubierto un planeta telescópico. Es el 15.º que se ha descubierto ya en el observatorio particular que el director Mr. Valz posee en Nimes.

Se agita en Bilbao el proyecto de la construcción de un ferrocarril desde esta capital á Durango.

Por todo lo inserto,  
Ignacio Gomez de Salazar.

Almería: Imprenta de D. Mariano Alvarez,  
Editor responsable, Calle de las Tiendas, núm. 19.